

COLECCIÓN
EDIFICIOS EMBLEMÁTICOS
DE SALTILLO



LA CASA PURCELL:

el diablo está en los detalles

ARTURO E. VILLARREAL REYES

LA CASA PURCELL:

el diablo está en los detalles

ARTURO E. VILLARREAL REYES

ING. MANOLO JIMÉNEZ SALINAS
PRESIDENTE MUNICIPAL DE SALTILLO

MTRO. IVÁN ARIEL MÁRQUEZ MORALES
DIRECTOR GENERAL DEL INSTITUTO MUNICIPAL
DE CULTURA DE SALTILLO

SALTILLO, 2021

© D.R. Gobierno Municipal de Saltillo

© D.R. Instituto Municipal de Cultura de Saltillo

© Arturo E. Villarreal Reyes

COORDINADOR DE LA EDICIÓN: Iván Ariel Márquez Morales

COMPILADOR: Humberto Vázquez Galindo

DISEÑO EDITORIAL: Librostudio/Nereida Moreno

FOTO PORTADA: Foto antigua de la casa. Fototeca del Archivo
Municipal de Saltillo.

El cuidado de la edición estuvo a cargo de Iván Ariel Márquez
Morales

En su composición se utilizaron fuentes de la familia Bitter.

ISBN: 978-607-8419-55-5

HECHO EN MÉXICO
MADE IN MEXICO

Todas las ciudades del mundo contienen espacios de singular relevancia para quienes viven en ellas o las visitan.

En algunos casos pueden ser entornos naturales que devienen parques aptos para el recreo y el descanso, plazas donde se convive y se recuerda —a través de algún busto escultórico— a los héroes históricos o a las figuras públicas que lograron metas en beneficio de la sociedad, o construcciones cuya presencia y cualidades a lo largo del tiempo las han convertido en puntos referenciales y en emblemas de su comunidad.

Bajo esta perspectiva, y centrándonos principalmente en el rubro de los inmuebles con trascendencia urbana, en el Gobierno de Saltillo hemos tenido a bien realizar una serie de libros monográficos que permiten conocer más de cerca las historias que encierran varios de los edificios de mayor presencia en la capital de Coahuila.

Dentro del nutrido programa editorial del Instituto Municipal de Cultura, presentamos con orgullo la presente colección titulada *Edificios emblemáticos de Saltillo*, la cual se conforma de trece títulos que han sido escritos por destacados autores de nuestra ciudad, quienes, con base en sus diferentes campos de especialización, ofrecen un abanico amplio de acercamientos a estos emblemas saltillenses que se han levantado en nuestra tierra a lo largo de los siglos.

Espero que estas publicaciones abonen en el interés y en la valoración del patrimonio tangible y construido con el cual cuenta Saltillo, confirmando su perfil como una ciudad de sólidas raíces y de promisorio futuro.

Ing. Manolo Jiménez Salinas
Presidente Municipal de Saltillo

Para un servidor resulta motivo de gusto y orgullo presentar los títulos de la colección *Edificios emblemáticos de Saltillo*, tanto por su espíritu de homenaje al patrimonio inmueble de nuestra localidad, como por el hecho de sumarse a la ya amplia Colección Editorial del IMCS que hemos llevado a cabo durante el periodo 2018-2021, y a la cual engalanan los libros presentes.

Catedral de Saltillo, San Juan Nepomuceno, Archivo Municipal de Saltillo, Centro Cultural Vito Alessio Robles, Mercado Juárez, Casa Purcell, Teatro García Carrillo, Ateneo Fuente, Museo Rubén Herrera, Escuela Benemérita Normal de Coahuila, Recinto de Juárez, Iglesia San Francisco de Asís y Alameda Zaragoza son los recintos y espacios tratados en los libros que conforman la presente colección, la cual no habría sido posible realizar sin la entusiasta y valiosa participación de las reconocidas autoras y los destacados autores de los textos y de las fotografías que dan forma a cada una de las publicaciones. A ellas y ellos les agradezco su disposición y talento para dar vida a esta serie editorial, porque con sus conocimientos, investigaciones y capacidades de observación analítica, en cierta forma han vuelto a construir y han traducido, a través del lenguaje escrito, cada uno de los edificios y espacios tratados, revelando lo que en ellos hay de interés y de trascendencia patrimonial.

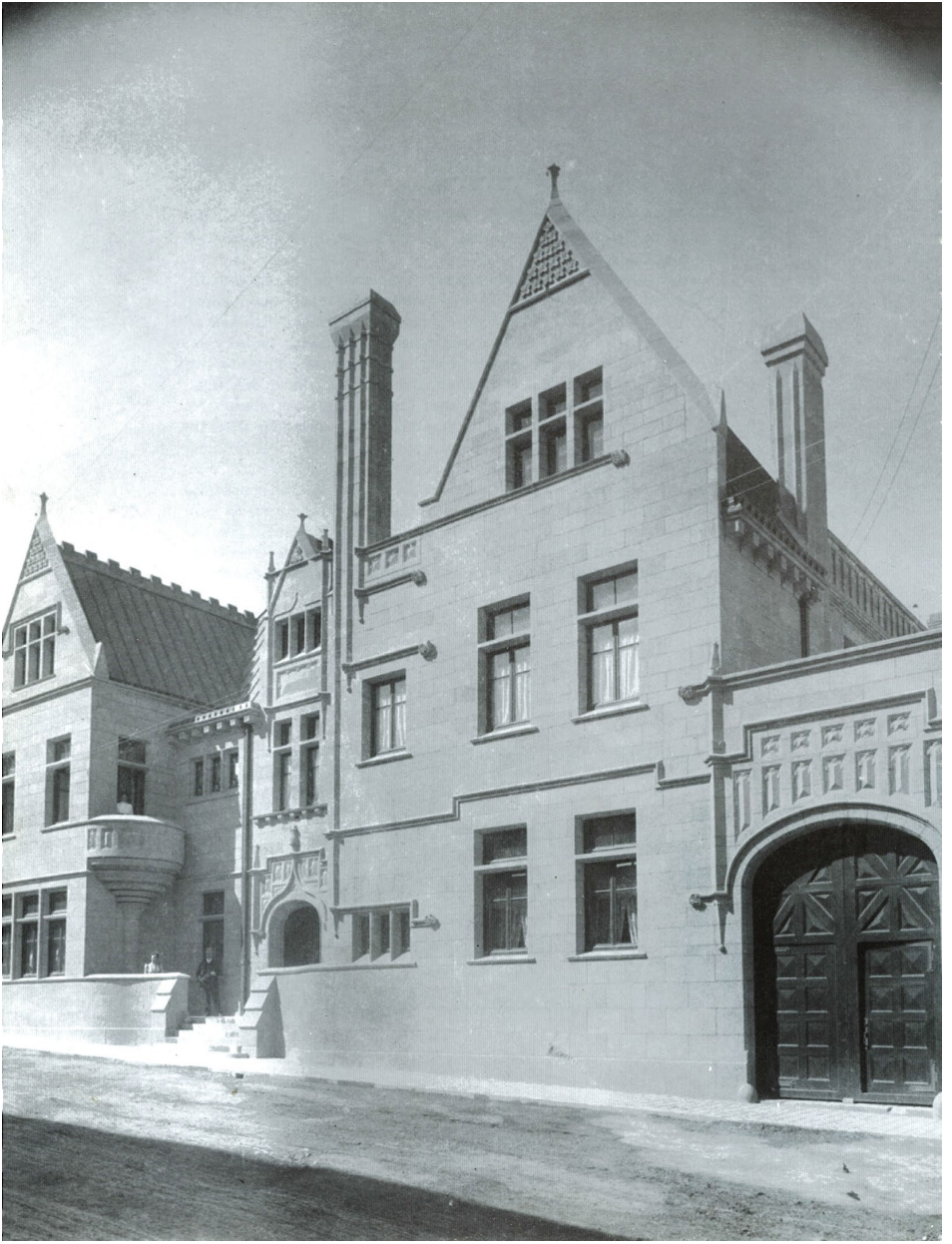
Agradezco al ingeniero Manolo Jiménez Salinas su permanente apoyo y confianza para ratificar el valor y alta estima que le damos en Saltillo a las artes y a la cultura en todas sus ramas y manifestaciones, y al público destinatario de estos libros, le agradezco las lecturas que haga de ellos a lo largo de los años, con la confianza de que habrá de atesorar estas entrañables ediciones.

Mtro. Iván Ariel Márquez Morales
Director del Instituto Municipal de Cultura de Saltillo









Casa Purcell, hacia 1907. Colección Enrique Hernández Garza.

A unos pasos de la catedral de Santiago Apóstol, se encuentra la antigua residencia conocida como “Casa Purcell”, sede del Instituto Municipal de Cultura de Saltillo. Conforme uno se acerca a ella, en el paisaje urbano destaca su imponente presencia por la cantera color castaño, lo pronunciado de los techos inclinados y esas altas chimeneas que le imprimen una peculiar personalidad de castillo inglés. Fue construida por el inmigrante y empresario británico William (Guillermo) Purcell Haliman (1844-1909).

Debemos inscribir la residencia en el gusto del gótico flamígero, *flamboyant* en francés o, más adecuadamente, en el neogótico, un estilo que sobrevivió en Gran Bretaña desde la Edad Media hasta ya entrado el siglo XX. En ella, sin embargo, se articulan varias corrientes, como las de los chalets victorianos, del *art nouveau* y de la Escuela de Chicago. Esta última corresponde a una tendencia constructiva originada en los Estados Unidos y que destaca por la implementación de estructuras a base de columnas y viguetas metálicas.

Ignoramos si la autoría del proyecto definitivo corresponde a los arquitectos Alfred Giles y Henri Guindon, pero estamos tentados a atribuírsela a Guindon, de origen franco-canadiense, quien para entonces contaba con su despacho en San Luis Potosí. Para Saltillo diseñó la Escuela Normal de Profesores (1906-1909), el Teatro García Carrillo (1906-1910) y el anexo edificio Dávila Ramos (1910-1912); además construyó la Casa Comercial Dámaso Rodríguez y la primera etapa del santuario de Guadalupe (1911-1913). La fuente de inspiración parece ser el *Hôtel de Cluny*, en París, un edificio medieval construido por los monjes benedictinos en el siglo XIV, que desde hace décadas es la sede del Museo Nacional de la Edad Media.¹

La obra de construcción de la residencia duró exactamente dos años, ni un día más, ni un día menos. Dio principio el 20 de mayo de 1905 y se terminó el 20 de mayo del 1907.²

La cantera: la curva y el ángulo

La cantera de la fachada principal de la Casa Purcell probablemente sea, para el transeúnte y el turista, el material más destacado o reconocido. Sus elementos decorativos, que sobresalen del paramento liso de los muros, muestran una manufactura verdaderamente notable. ¿Quién fue el responsable? Muy probablemente Florentino Rico, maestro de obras, albañilería y cantera, de San Luis Potosí.

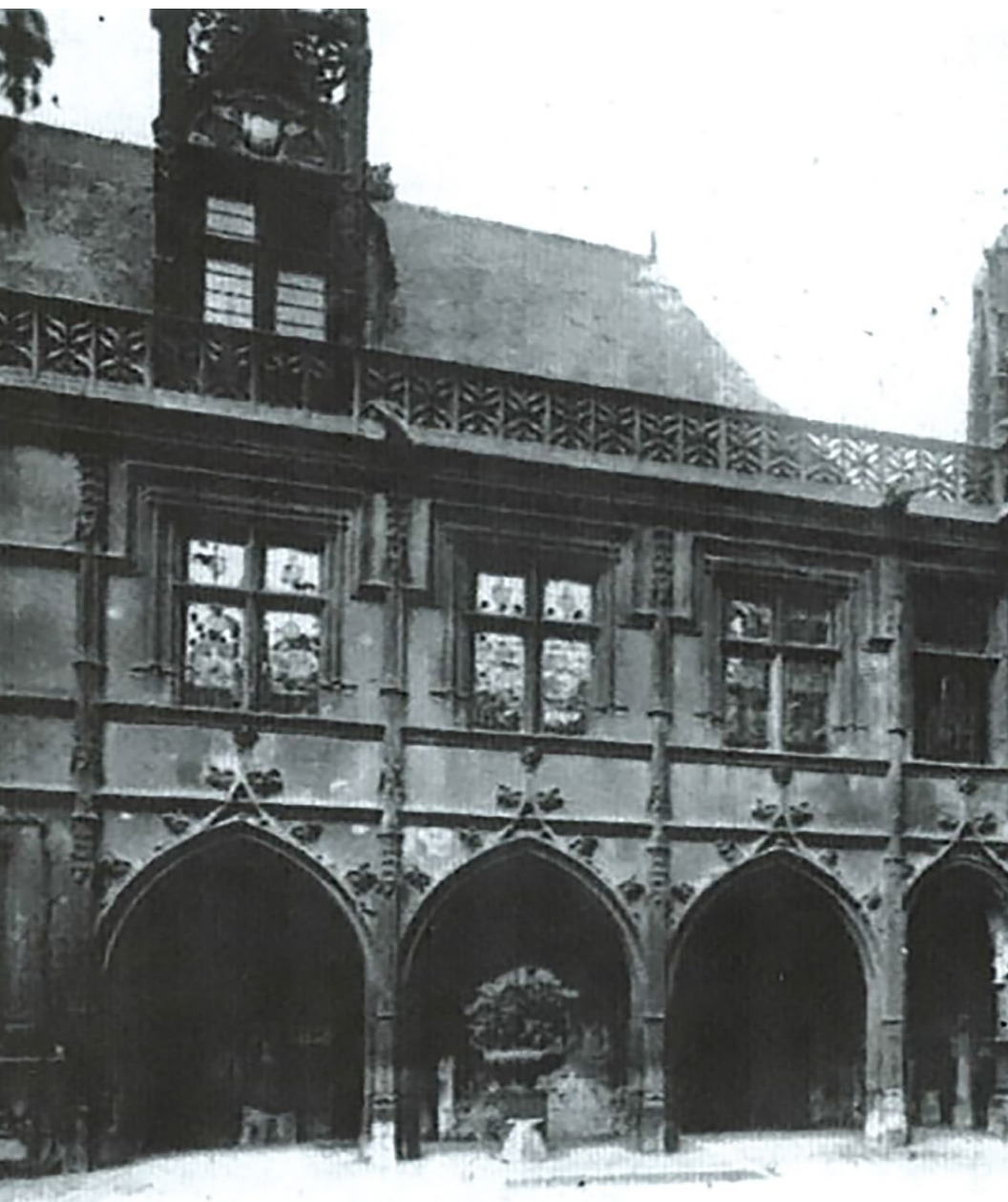
Ya desde 1892, Rico se había desempeñado como maestro jefe de canteros en la construcción del Palacio Mer-

¹ Charlton, 1997: 336; Fuentes, 1998: 19, 29-30; López, 2007: 65, 67; Villar, 1998: 101; Villarreal, 2008 y 2014.

² Hernández, 2009: 68.



Guillermo Purcell. Colección Enrique Hernández Garza.



Tarjeta postal del *Hôtel de Cluny*. Colección Enrique Hernández Garza.



cantil que levantaba Henri Guindon en San Luís Potosí. Posteriormente trabajó con él en el Palacio Monumental (1903-1906) y el Palacio de Cristal (1909), todas obras de Guindon en esa ciudad. Y el Sr. Rico ganó premios por sus trabajos en piedra.³

En la fachada de la Casa Purcell hay molduras decorativas que corren principalmente en sentido horizontal, y cuya función es contrarrestar la verticalidad de las ventanas y el alto vuelo de los volúmenes de la fachada, elementos, al parecer, también inspirados en el *Hôtel de Cluny*. Sus perfiles son sumamente variados y, por lo general, estas molduraciones nacen o terminan en hojas de acanto —llamadas “frondas”—, que se rizan y florecen en un diseño aparentemente primitivo, originado durante el período gótico francés. Pero... ¿por qué dan la impresión de ser más antiguas? Hay algo de magia en ellas, rastros de una época oscura, misteriosa, húmeda. Y al verlas, pareciera que Merlín sonrío tras nuestro hombro izquierdo.

Sin embargo, las dos molduras que sobresalen no son las que siguen una línea recta, sino las sinuosas que definen los arcos conopiales, propios del gótico flamígero, que aparecen tanto en el acceso principal como sobre la puerta que da a la terraza de la fachada; ambos arcos se coronan con un ramo de hojas de acanto que aparentan ser flamas.

En el acceso principal, a destacar por razones obvias, el arco rebajado se engalana por una serie de perlas y esa curiosa moldura que imita una cuerda retorcida —llamada “funículo”—, característica de la arquitectura normanda. Arriba, el serpenteo de las curvas y contracurvas del arco conopial se ve contrastado por la angulosidad, repetitiva y vibrante, de los tableros que lo enmarcan y equilibran en simetría, diseño flanqueado por esos elementos que sobresa-

³ Villar, 1998: 271-2.

len del muro en ángulo, sesgados o esviajados, como proas de navío. La curva y el ángulo, vibrantes, juegan, compiten, por llamar nuestra atención, pero de pronto las curvas se elevan, se unen para transformarse en follaje de acanto, frondas pétreas a punto de estallar en flor.

Los seis lados del ladrillo

Por supuesto, el ladrillo de la Casa Purcell es de Saltillo. Tenemos una de las mejores arcillas y su calidad es conocida más allá de la frontera norte. Seguramente se fabricaba ladrillo artesanal desde hace siglos.

Las ladrilleras industriales surgieron, al parecer, en la década de 1880, siendo las empresas de Dámaso Rodríguez y David Zamora las de mayor producción. Para principios del siglo XX destacaba la Gran Compañía Ladrillera de Saltillo, de Rodríguez. Otros fabricantes de esa época eran Ruperto García de Letona, Secundino Cortés y Crescencio Rodríguez González.⁴

En 1907, el mismo año de la terminación de la Casa Purcell, algunos vecinos se habían comprometido a cooperar para pavimentar con ladrillo algunas calles, y viendo que el dinero ofrecido había quedado en promesas, don Guillermo Purcell solicitó al alcalde su permiso para cobrarles. Un año después, el Ing. Teodoro S. Abbott, en calidad de ingeniero de la ciudad, para la pavimentación de las calles recomendaba el ladrillo fabricado por José J. de la Peña, por tener las mejores propiedades de resistencia.⁵

⁴ Galindo, 1993; Portillo; 1994: 366. AMS, PM, c 143/1, L 10, e 7, 1 f (19 de julio de 1900).

⁵ AMS, PM, c 150/2. L 18, e 11, 4 f (9 de noviembre de 1907); AMS, PM, c 151/5, L 25, e 8, 1 f (17 de diciembre de 1908).



Ventana en voladizo del *Hôtel de Cluny*, izquierda, fuente de inspiración del balcón de la Casa Purcell.



En la Casa Purcell, todas las paredes son de ladrillo, incluso la cara interna del muro de la fachada, que es de cantera. En el interior hay algunos muros simples que van duplicados, para dejar un hueco entre ellos y permitir que se deslicen y oculten las puertas corredizas. Los otros muros presentan un acomodo de los ladrillos llamado “aparejo gótico” (*flemish brick bonding*), por el cual en el muro, siendo doble, se coloca un ladrillo en el sentido largo y después otro en su lado corto, mientras que la siguiente hilada va de un modo similar pero alterado, como quien dice “cuatrapiado”. Éste es el mismo sistema empleado en la construcción del Teatro García Carrillo.

Los arcos posteriores, igualmente, son de ladrillo, con cuatro hiladas que los forman para proporcionar tres paramentos en un perfil netamente clásico, pues los paramentos recuerdan las tres superficies escalonadas de los arquitecros greco-romanos, arcos que se desplantan sobre un cubo de cantera.

También de ladrillo son los entrepisos que forman bovedillas sostenidas por viguetas metálicas. Este sistema solamente puede apreciarse en el sótano, donde no existe un cielo falso que lo oculte.

Es en los ladrillos donde un ojo inquisitivo descubrirá grafitis, marcas a lápiz de varias épocas, según el estilo de la letra. Entonces caeremos en cuenta que nunca faltaba el albañil, carpintero o chalan que decidía hacer cuentas, poner un número que no debía olvidar, una medida o, de plano, escribir su nombre, una fecha, plasmada para la posteridad. No faltan, tampoco, los rasgos inconfundiblemente inocentes de la escritura de un niño, presumiendo sus primeras letras.



Follaje pétreo.

De maderas, chapas y cerrojos

El trabajo de carpintería en la Casa Purcell es notable y, por la Sra. Mamie Charlton, sabemos que la madera de roble se encargó a Canadá. De ese material se hicieron los pisos de parquet de la estancia principal, el comedor y la sala. Pero si se observan detenidamente los pasamanos de la escalera, llegaremos a la conclusión que también son de roble, pero la madera ha sido oscurecida con mancha, al igual que la escalera y las columnas, así como la mayoría de las puertas y ventanas.⁶

⁶ Charlton, 1997. Sobre la madera de encino y roble atigrado, agradezco la valiosa asesoría de José Marco Antonio Cavazos Heredia.



Arriba: follaje junto al acceso principal. Abajo: cantera y ladrillo.

Es preciso aclarar que la palabra inglesa “oak” se traduce al español como “roble” o “encino” (árbol del género *Quercus*), siendo el primer término más frecuente en España y el segundo en América Latina, pero hablamos de lo mismo, a fin de cuentas. Es una de las maderas preferidas de los carpinteros y constructores, por su gran durabilidad y resistencia a los golpes, además de que cuenta con vetas muy vistosas. En la Casa Purcell encontramos la madera de encino en tres tonos: claro o rubio, castaño y café oscuro, éstos últimos producto de entintados.

Solamente los pisos de la estancia, de la sala y del comedor son en color claro, y probablemente correspondan a madera de encino blanco americano, cuyas vetas son finas. En las puertas y ventanas también encontraremos madera de encino con una cara entintada, y es posible que se trate de encino rojo.

En la puerta principal, en las corredizas que están en torno a la estancia de la planta baja, así como en las puertas de la planta alta, la madera presenta vetas en líneas oscuras y punteadas, claramente definidas sobre el color castaño, casi de manera artística, como los respuntes sobre un lienzo. Y, de repente, sobre esa urdimbre, una segunda trama de vetas claras se dobla, buscando la horizontalidad o una vibrante diagonal que desequilibra y se tuerce transversalmente en marcados contrastes de color, creando tejidos inquietantes que se cruzan con otras vetas, texturas insospechadas como la piel de un felino al acecho, con la pelambre hirsuta, erizado y listo para atacar a su presa, presintiendo el aroma de la sangre aún caliente. El efecto es imponente, perturbador y, por ello mismo, profundamente atractivo.

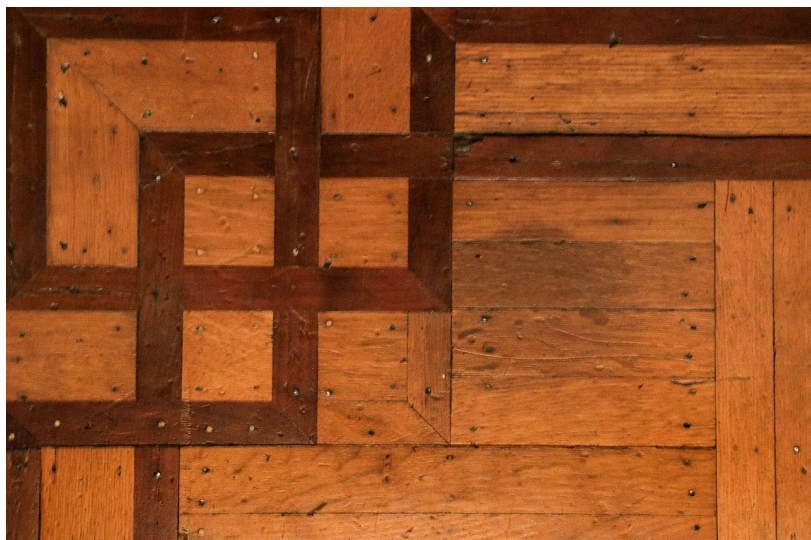
Se trata del encino atigrado (*tiger oak* o *quarter-sawn oak*), un particular corte del tronco de manera radial, que aprovecha los patrones de los anillos con efectos irregulares, aunque ese método de corte producía menor cantidad de tablas y aumentaba significativamente su costo.

Por otro lado, todos los marcos de las puertas presentan molduras laterales en la parte superior, colocadas de manera sesgada, en un ángulo que sobresale. Algunas personas las llamaban “espadas” por su aspecto, y lo parecen, incluso un buen número de ellas remata en una oscura flor o fronda de perfil circular, cuyos detalles resultan de difícil apreciación. Éstas son reminiscencias de la llamada “arquitectura oblicua”, característica del gusto gótico, o neogótico, en este caso.

La mayor parte de las puertas son entableradas, con los tableros biselados, y muchas de ellas, las abatibles, tienen una ventanilla superior que es posible abrir con una palanquilla metálica, a fin de ventilar las habitaciones. En torno a la estancia principal, las diferentes salas presentan puertas corredizas entableradas, aunque dos de ellas, la de la antigua sala y la del estudio, fueron modificadas para transformarlas en abatibles, probablemente en la década de 1960.

La escalera es del tipo imperial, reflejando una gran majestuosidad y elegancia. Los pasamanos presentan esbeltas piezas tornadas, cuya fragilidad le confiere al conjunto un cierto encanto, y su color oscuro contrasta con los tonos claros de los muros. Ya en el segundo piso, la escalera se sostiene de pilares torneados sobre pedestales de sección rectangular.

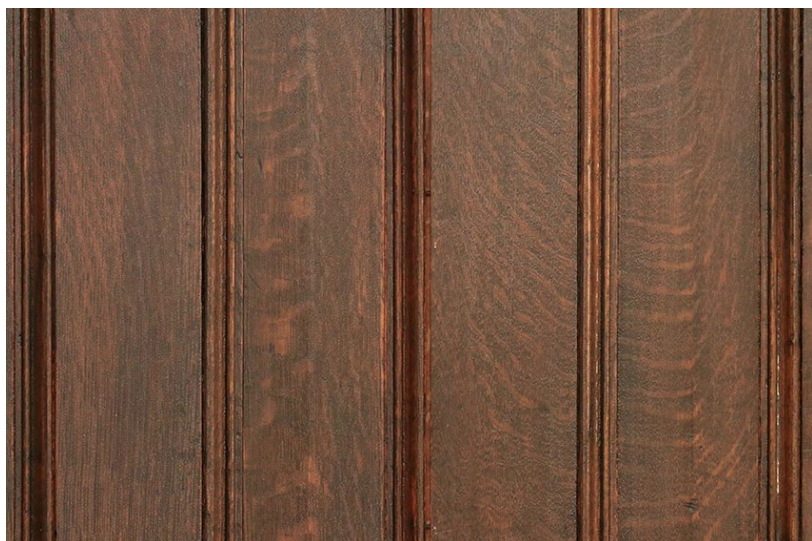
El lambrequín o guardamalleta es un adorno, de madera o metal, colgante, que se instalaba bajo los friosos o los extremos de las techumbres, y que se convirtió en característico de la ornamentación de la arquitectura



Encino blanco y caoba en el piso del vestíbulo.

victoriana. En la Casa Purcell, en torno a la estancia principal y en la sala, los lambrequines son de madera calada y presentan un diseño típicamente gótico, con arcos ojivales moldurados y flores de tres pétalos, llamadas “trifolios”. En la planta alta estos elementos son sustituidos por un friso o banda de piezas torneadas, que se sostiene de los pilares por escuadras o ménsulas de madera calada, dando la impresión de corresponder a los capiteles de los pilares, con un aire más victoriano que neogótico. El resultado es menos pesado y geométrico que en la planta baja, y predomina una sensación de ligereza e informalidad, más idónea para los espacios privados.

En coherencia con el estilo de la casa, los herrajes originales son de un estilo gótico flamígero, fabricados en hierro vaciado, con un aspecto oscuro, avejentado. Las



Encino atigrado... ¿Qué más da una raya más al tigre?

molduras laterales de las placas serpentean hasta formar un arco conopial que remata, al igual que las esquinas, en trifolios. Son semejantes las placas de las puertas con cerrojos y las que tienen perilla, algunas con un seguro manual. Las perillas muestran un exquisito diseño con flores de cuatro pétalos y frondas. Los apagadores de la luz también son similares y tienen dos botones, uno de ellos con un círculo de nácar blanco. Los herrajes de la puerta principal tienen forma de ángulo, y en sus extremos las molduras repiten el arco conopial que remata en detalles floridos. Más pequeños son los timbres usados para llamar a la servidumbre, también con las esquinas y el remate en trifolios y frondas. Pareciera, incluso, que las bisagras de bronce se incorporan al estilo, con remates cónicos moldurados en los extremos del eje o perno central. Estos herrajes neogóticos fueron fabricados



Manivela neogótica, en una puerta de la planta baja.

por la empresa Russell & Erwin Mfg. Co., de New Britain, en el estado de Connecticut, EUA.⁷

Otros herrajes, en particular aquellos empleados en ventanillas cuyos pasadores se sujetan en los extremos superior e inferior, presentan un estilo abarrocado, a base de hojas de acanto, tanto las perillas como los sujetadores. ¿Abarrocado? Tal vez, pero el efecto es muy francés y el diseño probablemente corresponda al estilo de la Escuela de Bellas Artes de París.

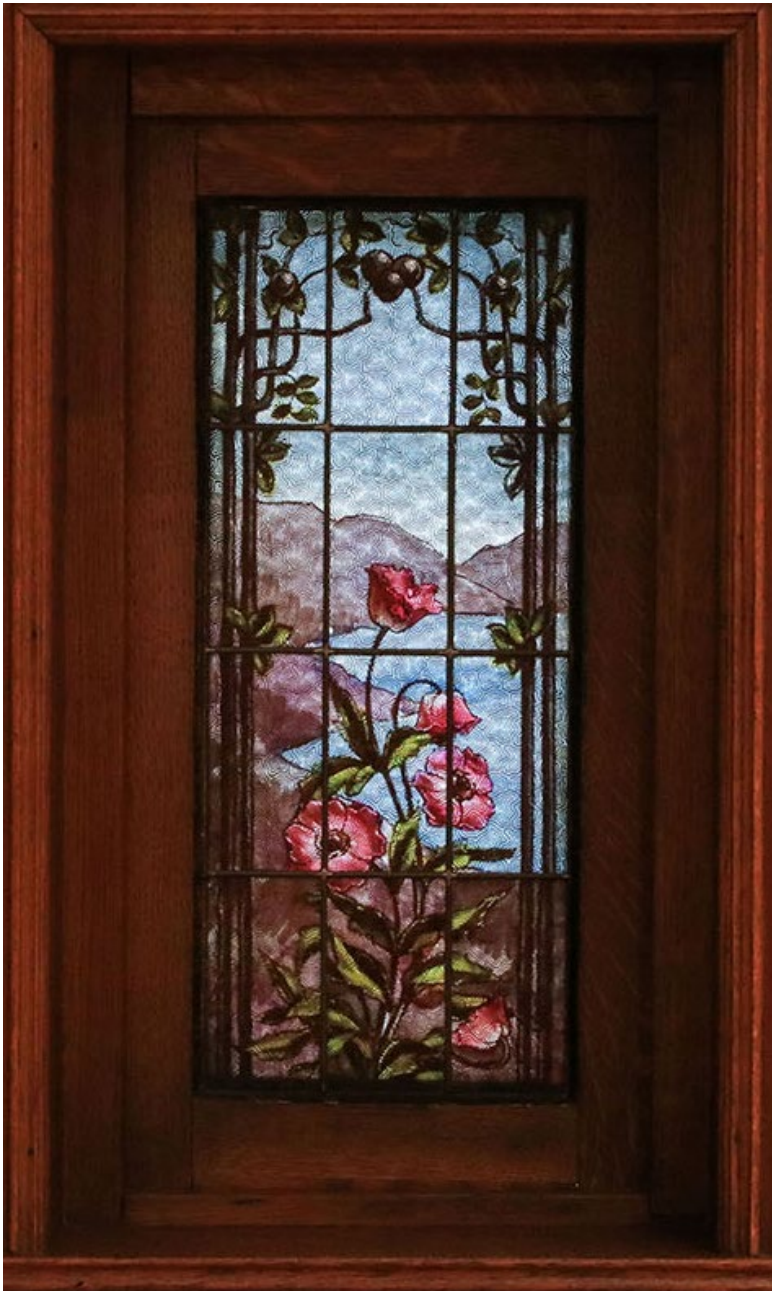
Las puertas abatibles de la sala y del estudio, que con anterioridad fueron corredizas, ostentan chapas de otra época, tal vez de la década de 1920 o 1930, aunque pareciera que la modificación fue posterior. Sus placas y perillas son de latón, sin mayor decoración que una moldura y unos extremos curvos. En poco más de una década, y una revolución de por medio, los gustos habían cambiado notablemente. De ello, las chapas y perillas hablaban por sí solas.

Lo que un piso quiso decir

Los pisos de una casa son como un espejo, denotan un uso, una actividad, siempre ha sido así, aunque también connotan una pretensión, un anhelo, secreto o inconsciente, aunque no lo sepamos. Los pisos se pueden leer, proyectando un rostro, la cara pública, además de las intenciones privadas, desde la cómoda elegancia doméstica de la madera, hasta verdaderas obras de arte, en un detalle, un color, una despostilladura. Todos los pisos tienen una historia que contar... y tal vez, quién sabe, también uno que otro secreto.

Los mosaicos, por ejemplo, son tan antiguos como Grecia y Roma, y me refiero a esos pisos compuestos por pe-

⁷ Russell & Erwin Manufacturing Company, 1864-1935.



Vitral *art nouveau*.

queños trozos de piedra. En la Casa Purcell el único mosaico está ubicado justo en el vestíbulo, y se compone de piezas circulares o rectangulares de cerámica de colores, formando un tapete con flores y una cenefa que lo enmarca. En mucho semeja a un tapete que da la bienvenida, pero, al ser el único, remite a la historia antigua, expresa nobleza, cuna y prosapia.

Una vez traspasado el umbral, aparecen ante nuestros ojos los pisos de madera, tanto en la amplia estancia como en los cuatro salones contiguos. La recepción revela elegancia, con la oscura escalera de fondo que proporciona un aire de majestuosidad. El piso es de parquet de encino, en piezas que alternan su sentido ajedrezado, colocadas en ángulo con respecto a los muros, y con dos cenefas oscuras, probablemente de caoba, que delimitan al piso dentro de un conservador diseño geométrico de sumo clasicismo. Éste es el espacio social por excelencia, diseñado para grandes reuniones, donde el piso, radiante, habla de un aire de suavidad. En él, el pie se desliza sin esfuerzo, como quien, sin desearlo, baila. Entonces, se intuye un guante, el ligero chasquido de la seda, el brillo de una joya... una sonrisa disimulada.⁸

La estancia se abre a los cuatro salones anexos, y tanto la sala como el comedor presentan pisos de duela de encino similares al de la estancia. Pero tanto el estudio como el salón de fumadores tienen pisos de obscura duela de madera de pino, probablemente saltillense. A diferencia del piso de la estancia principal, éstos expresan calidez y hasta una cierta intención de doméstica hospitalidad. Las tablas son largas, una distinta a la otra, y es notoria alguna irregularidad en sus superficies; las ricas vetas se manifiestan y cambian de tono. Priva una sensación de bienestar, casi de dulzura. Y así es el

⁸ Charlton, 1997: 336.



Detalle del piso de la cocina.

área privada de la planta alta, también. Hay algo placentero y cómodo al caminar esas superficies de duela, se escucha un leve crujir al dar los pasos. El piso sigue siendo acogedor y eso nunca pasa de moda. No obstante, pareciera extraño el contraste entre los pulidos pisos de parquet y éstos de madera oscura y sin trabajar. Lo anterior se debe a que no estaban destinados a lucir como lo hacen ahora, pues originalmente estaban cubiertos por enormes tapetes, casi del tamaño de las superficies de las habitaciones.

En contraste, en otros sitios de la casa encontramos pisos con mosaico de pasta, que nos recuerda una colorida alfombra, mismos que fueron instalados en las áreas de la residencia donde se requería una gran facilidad para su limpieza: en la cocina, en los servicios sanitarios y bajo los portales.



No sé si alguien lo haya notado, pero en algunos pasillos o portales de la parte posterior de la casa, de repente saltan a la vista errores intencionales en la instalación de los pisos. Intencionales porque no son errores que pasen inadvertidos, ni al visitante y menos para el que fuera propietario. En el pasillo que conduce a las escaleras del sótano, junto a la cocina, por ejemplo, una esquina muestra un corte mal hecho. En otros puntos de la casa se colocaron uno o varios mosaicos con diseños claramente distintos al resto, sobrantes, uno despostillado, incluso.

En una casa con residentes de un excelente nivel económico y donde todos los aspectos constructivos y ornamentales estuvieron meticulosamente cuidados, estos por menores reflejan una época donde había interés por mantener impecables las áreas sociales y privadas, sin mostrar gran preocupación por los pequeños detalles de las áreas de servicio. En pocas palabras, se dedicaba una gran atención al “qué dirán”, y cierta apatía a un portal trasero o al pasillo hacia el sótano.

En contraste, entrar a la cocina implica descubrir un piso impecable, que poca mella ha recibido del tiempo y del uso. Las franjas color gris y el fondo blanco hacen que destaquen los colores cálidos, casi brillan el amarillo y el rojo, en una retícula elegante de gran formalidad.

Qué diferencia de los portales de las plantas baja y alta de la parte posterior de la casa, donde los mosaicos octogonales en gris y rojo connotan una cierta tristeza. No es elegancia, no, ni melancolía —ésa es la del grisáceo tono de azul, blanquecino como la niebla—; los mosaicos en cuestión revelan tristeza, congoja y, tal vez, muy en el fondo, desconsuelo.

Pero hablemos del barro cocido, de esas losetas de 20 x 20 centímetros y casi una pulgada de espesor o más, que

tantas de nuestras casas viejas de Saltillo aún conservan y que se instalaron, como en la Casa Purcell, a la usanza de la época, “cuatrapeadas”, alternando hiladas, donde una se coloca avanzada 50% respecto a la otra. Este barro es saltillese, para qué decir que no, y estas piezas son de una distinción sobria, de una discreta dignidad muy mexicana, cuyos colores terracota van del amarillo anaranjado al rojo amarronado, algo entre el ocaso en el desierto, cuando no es de noche ni es de día. Es la tierra, la arcilla. Tienen un aroma las baldosas de barro, cuando están húmedas, a nuestro Saltillo después de llover; olor a noria, dulce, como el agua de jarro cuando se tiene sed.

Tal vez el Sr. Purcell, o su arquitecto, estaban en la creencia de que la loseta de barro no estaba destinada a lucirse. Era un material duradero, resistente y económico. Pero, lo que son las cosas: lo que algunos creyeron que era símbolo de pobreza, con el tiempo se convirtió en un lujo, y ahora se exporta con el nombre de “Saltillo *tile*”. Y no falta quien pida las losetas con pisada de perro, gato o gallina —que las he visto, incluso con alguna ocasional rodada de bicicleta.

En la Casa Purcell utilizaron la loseta de barro solamente en las áreas de servicio, la cochera, el sótano, el ático, en pasillos no destinados al público o en las habitaciones de los sirvientes, donde nadie la viera, donde los propietarios irían ocasionalmente, y sólo si fuera necesario.

Es de creer que don Guillermo, en sus espacios familiares, recreaba una casa inglesa, para sentirse en su tierra, y esa intención la manifiestan los materiales de la construcción. Pero, ¿reflejarán también los materiales una flemática postura del súbdito británico ante el México verdín? ¿Qué significa ese porfiriano contraste entre el lustroso piso de madera importado, aquí, al frente, para lucirlo



Vista hacia el ático.

a propios y extraños, mientras queda atrás, escondido, con los sirvientes, un pedazo de nuestra tierra cocida en horno por morenas manos ajadas? ¿Qué tantas cosas callarán esos pisos? Las preguntas quedan en el aire. Y no, aún no las puedo responder.

Los quehaceres del herrero

Resulta interesante observar cómo, a lo largo de los siglos, la arquitectura cambia, evoluciona, se transforma de una época a otra, de un estilo a otro; lo que fue novedoso deja

de serlo y da paso a otra corriente, a otros gustos. Pero más curioso aún es notar cómo no sucede así con la herrería.

El trabajo con hierro es más conservador. Pocos cambios tecnológicos hubo en el trabajo artesanal del hierro forjado, hasta bien entrado el siglo XIX, y esto se reflejó también en las formas creadas. No les extrañe, pues, que durante el barroco mexicano del siglo XVIII se repitieran formas o motivos ornamentales del Medioevo europeo, propias del siglo XV e incluso anteriores. Tal es el caso de las flores de cuatro pétalos, que se originaron, al parecer, durante el período gótico, y las encontramos en los cuatro vértices de la reja que cubre la ventana del coro, en la fachada principal de la capilla del Santo Cristo, en Saltillo, terminada en 1762. Éstas son reminiscencias del austero trabajo de los herreros, cuyas estrictas tradiciones artesanales poco cambiaron a lo largo de los siglos.

Nuestra Casa Purcell se nutre, toda ella, de la inspiración neogótica (*Gothic Revival*). Así es como, en la reja del acceso principal, 16 pequeñas flores de cuatro pétalos nos dan la bienvenida. Aunque en este caso se hace referencia al gótico flamígero y, por esta razón, los remates de las piezas verticales de las rejillas se curvan sinuosos como flamas. Pero resulta que esos remates curvos calaron hondamente en el gusto saltillero y, para las décadas de 1930 y 1940, se repitieron una infinidad de veces en las rejillas de las ventanas.

Muy diferente es la reja que cierra el acceso a la escalera de servicio, ubicada en la parte posterior de la casa. Sus motivos curvilíneos, de inspiración vegetal, la insertan en el gusto *art nouveau*, propio de su época en Europa. El motivo principal es una gran "S" que se enrolla en sus extremos, pero de ella salen brotes y una rama más, como enredadera. Arriba, el fijo también presenta un diseño que



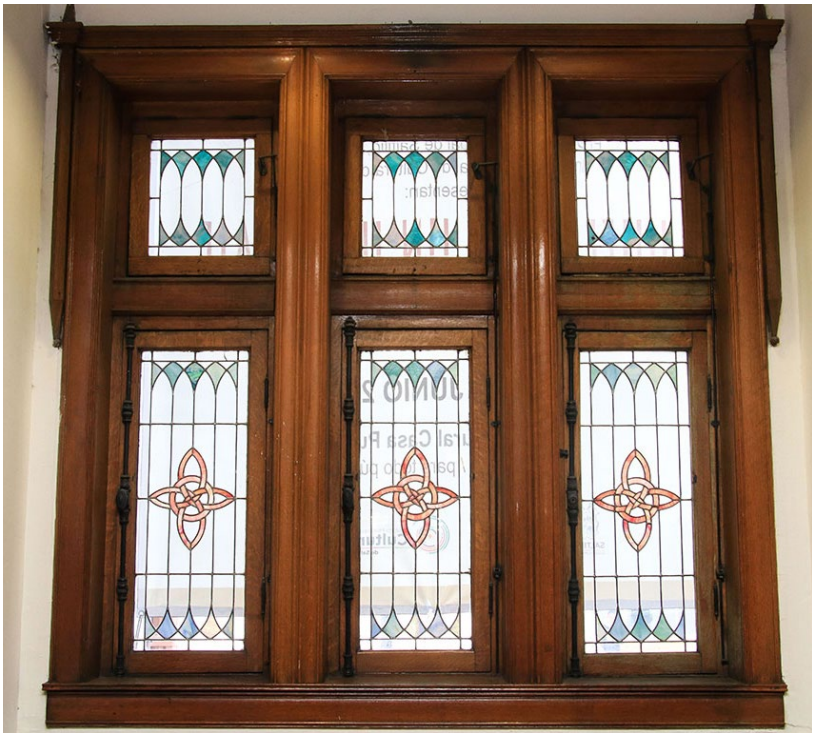
asemeja una hiedra trepadora que cae al suelo en múltiples rizos y brotes, mientras el arco superior queda enmarcado profusamente en elementos curvos. No recuerdo otra reja de características similares en Saltillo. Escondida, atrás, en la puerta de la servidumbre, pero ahí está, al último grito de la moda de aquellos años.

El cristal con que se mira

Hay una cierta atracción, casi hipnótica, que ejercen los vitrales a quien los observa, casi como los reflejos multicolores de la luz en el agua cuando cae la tarde. Cuidado: hay blancos que se jaspean en celeste y vetas esmeralda, o ciertos vidrios color marrón que dejan entrever filones de un abismo verde, cristalino. Algunos azules aparentan el hielo, un mar encrepado o el cielo intenso. Otros son como las aguas de un lago cuando el viento riza la superficie.

Éste es un arte antiguo, medieval, con las raíces hundidas en Roma, Siria e, incluso, en los alquimistas encerrados en oscuros rincones, buscando la piedra filosofal. En Gran Bretaña, tras la supresión de los conventos y la separación de Roma de la Iglesia de Inglaterra en la época de Enrique VIII —el de las seis esposas—, se perdió la gran mayoría de los vitrales. El gusto por el vitral emplomado renació en el siglo XIX y se integró bien en las casas victorianas.

Los vitrales emplomados de la Casa Purcell son sobresalientes y todos se inscriben en el gusto victoriano, salvo dos que son propiamente *art nouveau*. Destacan los motivos florales, y los hay desde algunos un tanto ingenuos, hasta otros de gran formalidad y equilibrio, sin dejar de mencionar un par de verdaderas obras de arte.



Tal es el caso de los vitrales que se encuentran junto a la chimenea de la antigua sala de fumadores, ubicada al noreste del acceso, dando frente a la calle Hidalgo. Tales vitrales están duplicados unos frente a otros, como en un espejo. Se trata de una combinación de tres, los de los extremos hacen juego y se complementan, pero su diseño es algo extraño o ingenuo. En ellos encontramos una fornida celosía color ocre, donde crecen enredaderas con flores de cuatro pétalos azules, junto a una amapola roja. Parecieran elaborados en serie, siguiendo exactamente el mismo e ingenuo patrón. Incluso el corte de las piezas es similar.

Por su parte, las secciones centrales son simplemente maravillosas, y tal vez sean de lo mejor que la Casa Purcell puede ofrecer. Estos vitrales —pues son dos, uno frente a otro— son los únicos en insertarse en el gusto *art nouveau*, esa avanzada artística que intentó romper con los moldes del pasado, y éstos, los nuestros, traen a la mente algunos trabajos de *nouveau* inglés y de Tiffany. Se trata de paisajes con amapolas, pintados sobre 12 piezas de vidrio texturizado. Con una austeridad geométrica, el esquema está enmarcado por oscuras ramas de olivo que ascienden y se bifurcan, para torcerse y atarse hasta formar dos arcos, donde el más bajo insinúa un arco conopial, rematado por tres aceitunas. El esquema recuerda a un vitral gótico y, ante esta rígida simetría, la frágil amapola crece sinuosa, elegante, hasta florear en rojo, el color de los pétalos que se matiza en rosa y se diluye hacia el centro, con sombras en lila apenas distinguibles. Al fondo, un paisaje costero, contrastante, se extiende al horizonte, donde la bruma atenúa su tonalidad y pasa desde un castaño umbroso, casi sombra parda, al café grisáceo y el lila azulado de la profundidad. No sólo es el paisaje, sino también la atmósfera, lo que fascinan.



Detalle de una chimenea.

Hay vitrales en ambas plantas que el visitante debe descubrir, y también los hay en el ático. Ésa es la magia de los vitrales de la Casa Purcell, dejar pasar la luz y teñirla maravillosamente sobre los pisos oscuros. Incluso si les damos la espalda, no se van, nunca. Si miramos los cristales de frente, son los brillos, el resplandor. Pero también son destellos fugaces que a veces sólo vislumbramos con el rabillo del ojo. De repente, una sombra, o tan sólo el atisbo, una mancha que cambia de tono, un chispazo de color que, sin imaginarlo, puede estallar en piedras preciosas.

En chimeneas, también el tamaño cuenta

Por supuesto, entre más grande el salón a calentar, de mayor tamaño será la chimenea. No obstante, cuando se trata de

una sala o un comedor, entonces se convierte en un objeto suntuoso, decorado, y la chimenea va más allá de su función práctica para tornarse un escaparate y hacer alarde de lujosos ornamentos, fotografías, florero o trofeo.

En la planta baja, en torno a la estancia principal se abren cuatro salones y cada uno de ellos luce una impresionante chimenea propia con un estilo único, que va desde el neomedieval (Tudor) al modernista. Están fabricadas con encino, contando con sus respectivos hogares, pantallas de fierro fundido, detalles de cerámica vidriada y espejos arriba de las repisas.

Iniciando con la sala, el salón ubicado a nuestra mano izquierda, conforme entramos a la estancia principal, al sureste de la casa, nos encontramos con una chimenea en estilo neobarroco, de un diseño muy clásico, utilizando elementos decorativos vegetales y líneas rectas que cortan con curvas. Su madera es tan oscura como la de los marcos de las puertas del salón. El abarrocado estilo de la chimenea y sus sinuosos perfiles expresan el ambiente femenino de la sala, con una elegancia voluptuosa, afrancesada.

En contraste, la chimenea de la sala de fumadores, justo al norte de la sala anterior, es destacadamente varonil. Está enmarcada por dos altas y recias torres octogonales que, al igual que el coronamiento central, rematan en almenas, a manera de castillo en un estilo neomedieval, aunque pudiéramos decir que también es Tudor, por el anguloso arco superior del espejo. La cerámica vidriada en torno al hogar en color bermellón, hace alusión a escenas de la Grecia clásica: un Baco descansando y dos jóvenes con instrumentos musicales, en alto relieve. El vidriado de esta mayólica victoriana es traslúcido y de gran impacto visual.⁹

⁹ "What is Majolica?". *Tile Heaven*.



Chimenea estilo *American Craftsman*, un antecesor del movimiento moderno.

El estudio, al poniente de la sala, tiene una chimenea en estilo neogótico. Está flanqueada por haces de columnillas o baquetones de madera que rematan en ventanillas ojivales. La madera que rodea el hogar presenta un arco Tudor, cuyos centros rematan en ángulo, mientras que el arco superior del espejo es conopial, muy rebajado, prácticamente una línea recta que remata, al centro, con un vértice puntiagudo, sobre el cual se aprecia una decoración a manera de flamas. De hecho, este tipo de arcos es representativo de la etapa final del estilo gótico europeo, llamado “gótico flamígero”. El perfil general de esta pieza es rectangular, connotando un equilibrio bastante austero y de suma formalidad.

Las losetas cerámicas en torno al hogar y en el piso frente a él son de mayólica vidriada en color escarlata y el efecto visual resulta un tanto oscuro, aunque no por ello menos impactante cromáticamente. A principios del siglo XX, cuando fueron incorporados colores nuevos a la mayólica victoriana, el rojo era uno de los más costosos, y las piezas monocromáticas aún más caras que las multicolores, mismas que tuvieron mucha demanda en Gran Bretaña y los Estados Unidos hasta ya bien entrado el siglo. Estos azulejos de la Casa Purcell fueron fabricados por la empresa The Old Bridge Tile Company, fundada en 1890 en la localidad de Old Bridge, en el estado de New Jersey. Su vidriado es traslúcido y el color rojo escarlata no es uniforme, mostrando ligeros cambios de tono hacia el bermellón, proporcionando un efecto visual de suma elegancia.¹⁰

¹⁰ The Old Bridge Tile Company; “What is Majolica?”.

Las anteriores chimeneas tienen un carácter historicista, al repetir gustos o estilos del pasado y, por tanto, denotan un gusto relativamente conservador. Sólo la chimenea del antiguo comedor escapa a ese criterio, al ser un claro ejemplo de un movimiento artístico precursor al modernismo. En ella se intuye algo más masivo, rudimentario, primitivo, como una vuelta a los oscuros orígenes del arte. Refleja la influencia de innovadores artistas como William Morris, Arthur Mackmurdo y Gustav Stickley y se inserta en la corriente estilística *American Craftsman*, también llamada —y no sé por qué— “*Mission Style*”.¹¹

Esta chimenea está fabricada con roble en un tono más claro que el resto, permitiendo lucir las radiantes líneas del atigrado. Su diseño es sumamente geométrico, empleando de manera exclusiva líneas rectas, donde la ornamentación se reduce a su mínima expresión, aprovechando el juego de volúmenes. Incluye un reloj de péndulo y nichos laterales con puertas de cristal. El gran motivo ornamental son las uniones de la madera, ensamblados de “caja y espiga” donde la última —que remata “en punta de diamante” o pirámide— traspasa la caja y se ve asegurada con una cuña para ajustar las piezas. Este ensamblado “asegurado” (*keyed mortise and tenon*) ha sido empleado por carpinteros desde tiempos antiguos debido a la gran resistencia que tiene, y con el paso de los años se impuso también como elemento decorativo, tal y como sucede en este caso.¹²

La chimenea debe ser fechada hacia finales del siglo XIX o los primeros años del siglo XX, manufacturada en

¹¹ Hardy, 1986.

¹² “Keyed Mortise and Tenon”. *Shop Projects Based on Community Problems*. Myron G. Burton.

los Estados Unidos, al parecer, por un fabricante de muebles de apellido Wagner.¹³

Las chimeneas del área privada son más pequeñas y menos ornamentadas, y en poco se comparan con la elegancia de las de la planta baja. Pero un buen día llegó la novedad del gas entubado y se instalaron calentadores en las habitaciones. Para la década de 1970 nadie recordaba haber visto las chimeneas encendidas.

Chimenea, madera, mosaicos, cantera, un largo etcétera de lujos y pormenores por ver y apreciar en esta extraordinaria residencia. Y más que ver, el asunto está en leer entre líneas, intuir las vidas ajenas, pues el diablo está en los detalles.

¹³ Una chimenea idéntica que apareció en el mercado recientemente, ostentaba en su parte trasera un papel engomado con la siguiente leyenda: *"MADE BY FATHER WAGNER"* ("Hecha por padre Wagner"), con un reloj muy similar, fechado en 1882. Ver: ebay, Arts & Crafts Movement.

FUENTES

Fuentes archivísticas

Archivo Municipal de Saltillo (AMS)

Fondo Presidencia Municipal (PM)

Fuentes bibliográficas

Charlton, Mamie (1997). *La vida de Guillermo Purcell, 1844-1909*. Ayuntamiento de Saltillo, Archivo Municipal de Saltillo, Centro de Estudios Sociales y Humanísticos, A. C.

Gutiérrez, Lucinda (2003). *Monterrey a principios del siglo XX. La arquitectura de Alfredo Giles*. Museo de Historia Mexicana. Monterrey.

Hardy, William (1986). *Guía del estilo Art Nouveau*. Editorial Ágata. Madrid.

Hernández Garza, Enrique (2009). *La familia Purcell O'Sullivan, compilación epistolar y fotográfica*. S/E. Saltillo.

Villarreal Reyes, Arturo E. (2014). *Casa Purcell, alma por contagio*. Instituto Municipal de Cultura de Saltillo. Colección Agua Rodada. Saltillo.

Fuentes hemerográficas

Galindo Carrillo, Sergio (1993). "Ladrilleras de Saltillo". *Memoorias de Saltillo*. Abril. Saltillo.

Guerra Guerra, Armando Javier (2005). "La tecnología al servicio del arte". *Gazeta de Saltillo*, año VII, no. 4, Nueva época. Abril. Archivo Municipal de Saltillo. Saltillo.

Villarreal Reyes, Arturo E. (2004). "Residencia Purcell". *Gazeta de Saltillo*, año VI, no. 3, Nueva época. Marzo. Archivo Municipal de Saltillo. Saltillo.

Fuentes digitales

- Alfred Giles: An Inventory of his Drawings, 1878-1907. Texas Archival Resources Online, Texas Architectural Archive, University of Texas Libraries, The University of Texas at Austin. Recuperado de: <http://www.lib.utexas.edu/taro/utaaa/00044/aaa-00044.html#a23>
- ebay, Arts & Crafts Movement. Recuperado de: <http://www.ebay.com/itm/Antique-Oak-Mission-Arts-Crafts-Fireplace-Mantle-Surround-Signed-Pat1882-Clock-/220881346001>
- "Keyed Mortise and Tenon". *Shop Projects Based on Community Problems*. Burton, Myron G. (1915). Ginn and Company, Kansas City, Missouri. Recuperado de: <http://chestofbooks.com/home-improvement/woodworking/Community-Shop-Projects/Keyed-Mortise-And-Tenon.html>
- Mission Furniture's Style. A Brief History. Mission Craftsman and Shaker Furniture Arts & Crafts Style Furniture. Recuperado de: http://www.horizon-custom-homes.com/Mission_Furniture.html
- Musée National du Moyen Age. Recuperado de: http://www.musee-moyenage.fr/esp/homes/home_id20392_u112.htm
- Russell & Erwin Manufacturing Company, 1864-1935* (2003). American Hardware Corporation Records, Series III. University of Connecticut. Recuperado de: http://spirit.lib.uconn.edu/online/research/specilib/ASC/findaids/American_Hardware/MSS19950001.html
- The Old Bridge Tile Company, 1890-1927. Recycling the Past. Assorted Tile. Recuperado de: <http://www.recyclingthepast.com/TileHistory.asp>

Villar Rubio, Jesús Victoriano (1998). *El Centro Histórico de la ciudad de San Luis Potosí y la obra de Octaviano Cabrera Hernández*. Facultad del Hábitat, Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Recuperado de: http://books.google.com/books?id=jn8a_bUMYal-C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_hp#v=onepage&q&f=false

"What is Majolica?". *Tile Heaven*. Recuperado de: <http://www.tile-heaven.co.uk/info/about-majolica.htm>

LA CASA PURCELL:

el diablo está en los detalles

ARTURO E. VILLARREAL REYES

